

servados, supliendo asimismo vacíos editoriales anteriores no totalmente justificados ni de ninguna manera justificables.

A pesar de que tanto las glosas como los fragmentos que Abeledo edita como apéndices sean interpolaciones sin duda posteriores a la fecha de composición del texto cronístico, son fundamentales para dar cuenta de los manuscritos como objetos históricos y artefactos culturales, y no como meros reservorios textuales, y de la identidad constitutiva de una obra en el proceso constructivo de la relación escritura-lectura que la conforma, además de resultar pasajes cuyo interés manifiesto radica en el hecho de que hasta el momento habían permanecido inéditos.

Completan el volumen un índice de topónimos y uno de antropónimos, muy útiles como orientación tanto para el lector especializado como para aquel ocasional que pueda llegar a la *Crónica de la población de Ávila* a partir de lo notable de su fuerza expresiva o simplemente de la curiosidad por la presencia destacada de Alfonso X en ella, pero donde encontrará un valioso testimonio de la producción cronística en lengua castellana del siglo XIII, justamente por su diferencia y distancia con las crónicas alfonsíes, hoy accesible en una edición crítica finalmente confiable y tan cuidada como la de Abeledo, la más reciente de las publicaciones del SECRIT (Seminario de Edición y Crítica Textual).

CARINA ZUBILLAGA

Virginia CARREÑO y Sara BOMCHIL, *El mueble colonial de las Américas, I. 2da. ed.*, Buenos Aires, Maizal Ediciones, 2011, 447 pp.

La segunda edición de *El mueble colonial de las Américas, tomo I* de Virginia Carreño y Sara Bomchil dista en casi veinticinco años de la aparición de la primera edición de la obra en 1987, y pese al tiempo transcurrido, siguen siendo tan vigentes hoy como entonces las palabras de su prologuista, el Prof. Ribera, como la obra misma. En varios aspectos sigue siendo éste un libro insustituible, de allí el mérito de Maizal Ediciones por esta oportuna reedición que viene a facilitar el acceso a nuevas generaciones de un texto ya agotado y hoy difícil de conseguir.

El mueble colonial de las Américas es un extenso y panorámico compendio que permite al lector informarse acabadamente acerca de las características del mueble americano a lo largo de todo el período colonial y hasta el siglo XIX.

Como afirmaba en 1987 su prologuista, el Profesor Adolfo Luis Ribera, la historia del mueble no ha suscitado mayor interés por parte de los historiadores del arte americano, mucho más pendientes de las otrora denominadas “artes mayores” como la pintura, la escultura y la arquitectura.

Así, los estudios precedentes a la obra que nos ocupa son escasos, varios de ellos muy antiguos y desactualizados o, en el caso de los más recientes, abocados al estudio puntual de períodos o regiones específicas.

Por lo tanto, el libro de Carreño y Bomchil constituye una herramienta de consulta indispensable, tanto para el historiador que trabajando con documentos como inventarios o testamentos quiere comprender a qué tipo de objeto hace referencia una fuente, como para el especialista en letras que necesita entender el espacio en el que se desarrolla una obra literaria, o para el dramaturgo que deba realizar la puesta de una obra teatral cuya acción se desarrolla en el período colonial.

Por otra parte, además está decir que para los especialistas en historia del arte que deseen profundizar los estudios sobre algún determinado período o caso, esta obra constituye un punto de partida capaz de oficiar cual sólido cimiento en el cual fundar las futuras investigaciones.

Paralelamente, un aspecto por demás útil del libro que nos ocupa es que ha sido concebido de manera pedagógica, pues las autoras se proponen, y lo declaran explícitamente, que el lector pueda comprender y aprender los contenidos desarrollados, los cuales por tanto están mucho más explicados que expuestos.

Prueba de ello son dos aspectos centrales que están en la estructura misma de la obra:

Primero, las ilustraciones, las hay por cientos, fotografías, ejemplos y sobre todo una completísima serie de dibujos de muebles y muchas veces de detalles de las partes de los mismos como: patas, travesaños, remates y herrajes sin los cuales el texto, aunque claro y preciso, jamás tendría la posibilidad de transmitir al lector los pormenores de cada tipología.

Por otra parte, se destaca la organización de la obra que primero desarrolla los períodos por orden cronológico abarcando un panorama de las distintas regiones y luego se aboca a un desarrollo pormenorizado del mueble típico de cada país, atravesando los diferentes períodos ya estudiados. De esta manera la obra nos brinda una suerte de “doble entrada” por época o región que agiliza la consulta puntual.

Completando este aspecto, cada capítulo concluye con un glosario en el cual se definen los términos técnicos que se han utilizado, lo que permite una forma de aclaración más rápida y puntual de los vocablos clave.

La reiteración de información que esta organización de doble entrada implica, lejos de resultar perniciosa, permite repasar y revisar los conocimientos adquiridos en pos de un mejor aprendizaje.

En lo que comprende a la organización de las partes de la obra, esta se compone de los siguientes bloques:

Primero una breve introducción acerca del mueble en la historia de las artes, sus estilos y cronología, especialmente útil para el lector no informado en la materia.

Luego, la periodización propia de la temática, inicia con un interesante capítulo

acerca de “la influencia oriental en el mobiliario americano” donde se abordan pervivencias hispanoárabes como el estrado y las influencias filipinas, chinas e indias durante el período colonial.

En el cuerpo central, sobre las “bases españolas del mueble hispanoamericano”, se recorren los períodos renacimiento, barroco y neoclásico haciendo oportunos paralelos entre la historia del mueble y la de la arquitectura de cada período.

Finalmente se muestra el desarrollo en profundidad de cada país, tratando en este primer tomo acerca de: Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Brasil, teniendo en cuenta las particularidades portuguesas y finalmente, Bolivia.

En síntesis y como ya hemos señalado, este libro constituye una herramienta de consulta insustituible, en una temática muy poco desarrollada y que, justamente por su amplitud, permite tanto obrar como compendio y primera fuente de información para el especialista que desee ahondar en algún aspecto puntual, como para los estudiosos de las ciencias sociales en general para quienes se convierte en una valiosísima herramienta de consulta.

Por último, queremos destacar que *El mueble colonial en las Américas* es una obra de la cual se puede opinar lo mejor: “es un libro que nos hace aprender”.

FERNANDO LUIS MARTÍNEZ NESPRAL

Jorge Dubatti, *Introducción a los estudios teatrales. Propedéutica*, Buenos Aires, Textos Básicos, Editorial Atuel, 2012, 192 pp.

Este libro se constituye en un valioso apoyo para quienes se dedican a la docencia y a la investigación teatral. Resume en forma de fichas comentadas con rigor técnico —pero con gran solvencia didáctica, pues va aclarando, determinando, ofreciendo diversos ejemplos—, los temas esenciales de la teatrología más actual: Filosofía del Teatro, Poética teatral, Poéticas y política, Teatro comparado, Cartografía Teatral y Poética Comparada.

El subtítulo de Propedéutica obedece a la sistematización con que Dubatti ha procurado organizar los temas que exhaustivamente ha laborado en libros anteriores que han producido aportes excepcionales en los estudios teatrales de Iberoamérica, materiales que apuntan en su diversidad, a un fin común: comprender el teatro.

El primero de los once capítulos indaga sobre el ser del teatro en relación con los demás entes que enriquecen el mundo. Cuál es su entidad y qué lo diferencia de los demás entes, tanto físicos como ideales: lenguaje, valores, Dios, lo sagrado.